

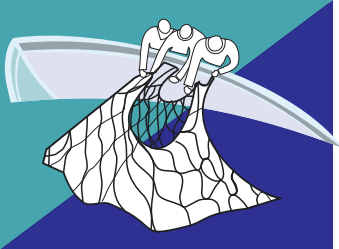
VOCACIONALBA



*Aquí estoy,
mandame...*

VOCACIÓN MISIONERA





- 3 Carta abierta **P. Juan Carlos Caballero**
- 4 La vocación misionera ¿diluida o concentrada en la Iglesia?
P. Daniel Lascano
- 6 Entrevista con Ana Cristina de Souza Monteiro
- 8 Entrevista con a Ana Cristina de Souza Monteiro
(versión en portugués)
- 10 Misión de la vida religiosa consagrada joven en la Amazonia 2019.
Una invitación al Río Tajapurú (Breves-PA)
Fr. Leandro Santos de Carvalh OSA
- 13 Missão da vida religiosa consagrada jovem na Amazônia 2019
Um convite ao Rio Tajapurú (Breves-PA)
Frei Leandro Santos de Carvalho, OSA
- 16 Testimonio misionero de las Misioneras de la Caridad,
en la Arquidiócesis del Cusco
- 18 El Rosario misionero
- 19 Itinerarios Vocacionales **P. Ricardo Morales**
- 21 Una pastoral vocacional en la comunidad parroquial
P. Amedeo Cencini
- 25 Página de la Hermandad

DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Elqui M. Vera Tadeo
P. Fredy Villacorta Rodriguez

DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
Delegación Cono Sur



Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur

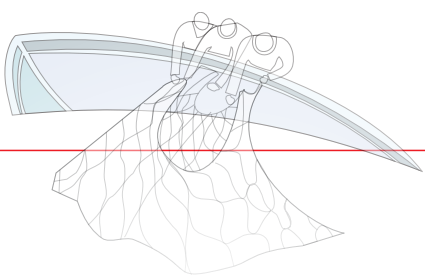
Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



IPV Instituto de
Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

Colaboran con la difusión de esta revista:





Carta abierta

“Aquí estoy, mándame”

“Aquí estoy, mándame” (Is 6, 8) Es el lema elegido por el Papa Francisco para el mensaje por la Jornada Mundial Misionera de este año 2020. Un año que nos ha ayudado a abrir nuevos campos y modos de misión; poco acostumbrados a estar tantos días en nuestras casas, redescubrimos el hogar y el seno familiar como ese lugar donde comienza nuestra misión y donde, también, aprendemos a ser misioneros. En un mundo, donde la competencia tecnológica nos lleva a consumir equipos tecnológicos cada vez más modernos, rápidos y con diversas aplicaciones que muchos ni sabemos como se usan... este tiempo de pandemia nos hizo valorar de una forma especial la comunicación virtual ¿un novedoso ámbito de misión para los tiempos venideros? En muchos lugares “el mundo virtual” ya estaba presente, en este tiempo nos alcanzó a todos; así muchas personas pudieron mantener su trabajo, muchos estudiantes continuaron con sus labores académicas y, muchas familias se mantuvieron en contacto más allá de las distancias físicas.

En muchos países los templos aún mantienen sus puertas cerradas, aunque eso no puede hacernos olvidar que somos una “Iglesia en salida”. «La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae». Nos dice el Papa en su mensaje, porque la tarea evangelizadora no se puede detener, al contrario, delante de los diversos desafíos que encontramos debemos buscar, renovar y hasta inventar formas para seguir transmitiendo el mensaje salvífico de Jesús nuestro Maestro y Señor. La voz de Dios no se puede callar.

En todo el mundo hay muchos misioneros y misioneras entregando a diario sus vidas por construir el Reino de Dios. Hermanos y hermanas con rostros diversos, aunque con el mismo reflejo: el de Cristo amando al mundo y a su Iglesia. Laicos y laicas trabajadores de la salud, custodios del orden público, religiosas, religiosos, sacerdotes, padres y madres de familia trabajando en centros de emergencia de los más diversos, cuidando a desconocidos y amigos; porque si algo debemos aprender de esta pandemia es a humanizarnos. La misión es eso: estar presente allí donde el hermano nos necesita, para decirle: Dios no te ha olvidado, Dios está aquí con nosotros; por que la misión justamente nace de la relación íntima e intensa que cada uno mantiene con Jesús que nos llama y envía.

Seguiremos encontrando nuevos ámbitos, nuevos medios y diversas metodologías misioneras. Los cambios y las novedades que vamos experimentando, nos llevarán a esto. El mensaje será siempre el mismo: ese mensaje amoroso de Dios que viene a nuestro encuentro con su misericordia salvadora. El Espíritu Santo seguirá moviéndonos e impulsándonos como a los Apóstoles desde el primer momento. La historia de nuestra Iglesia está marcada por la presencia y entrega de innumerables misioneros y misioneras que han dedicado su vida al anuncio del Evangelio. Hoy nos toca a cada uno de nosotros decirle a Jesús: *Aquí estoy, mándame*.

Esta quinta entrega de nuestra Revista juvenil vocacional VOCACIONALBA, está dedicada a la vocación misionera. Los invitamos a reflexionar sobre nuestra identidad como misioneros y misioneras y, para comprometernos y entusiasmarlos aún más con la misión evangelizadora conoceremos diversas experiencias y formas de misión con la que nuestra Iglesia se está enriqueciendo hoy. Deseamos reafirmar nuestro compromiso de rezar por la misión de la Iglesia. Y, finalmente vamos a reflexionar sobre los itinerarios vocacionales y sobre la pastoral vocacional en la comunidad parroquial.

Que María Nuestra Madre siga acompañándonos en nuestra misión. Un abrazo fraterno y que Dios nos bendiga a todos e intensifiquemos nuestra oración por las vocaciones.



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

LA VOCACIÓN MISIONERA

¿DILUIDA O CONCENTRADA EN LA IGLESIA?

a) ¿Son tres o cuatro las vocaciones específicas de la Iglesia?

Todos somos testigos en la Iglesia sobre la presencia de las vocaciones específicas: sacerdotal, religiosa y laical, con sus expresiones afines a cada una de ellas. Pero atendiendo a la voz de la Iglesia nos advierte la realidad de la vocación misionera especial, en palabras del Decreto “Ad Gentes”: “El Señor llama siempre a los que quiere para que lo acompañen, y los envía a predicar a las gentes”... y añade: “los llamados son marcados con una vocación especial... dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o laicos” (AG 23). En principio, se acentúa el valor peculiar de esta vocación, con entidad propia, y se encarna este don en las distintas vocaciones ya mencionadas. Pero el asunto no concluye aquí... veremos otro punto en cuestión.

b) La vocación misionera es de toda la Iglesia: ¿por qué darle entidad propia?

Sabemos que toda vocación cristiana, por exigencia del Bautismo, es siempre una llamada a la santidad y a la misión; implica encuentro (relación, oración), seguimiento (discipulado) y apostolado (misión). En Aparecida se afirma que: “La vocación al discipulado misionero es la con-vocación a la comunión en su Iglesia” (DA 156), por lo que “no hay misión sin comunión eclesial”, sin

referencia a la misión de la Iglesia quien te convoca, forma y envía. Aquí se resalta la dimensión misionera del ser cristiano y de la Iglesia, como vocación común a todo bautizado, de anunciar a Cristo y su Evangelio, con testimonio de vida y Palabra, irradiando la alegría de la salvación (Cf. EN 41-42).

No obstante, algunos cristianos experimentan un llamado “*ad gentes*” o “*ad vitam*” como nos señala la Encíclica *Redemptoris Missio* (RM) del Santo Papa Juan Pablo II (1990).

c) ¿Qué entendemos hoy por vocación misionera “*ad gentes*” y “*ad vitam*”?

En RM 27 se nos indican los orígenes: “La lectura de los Hechos nos hace entender que al comienzo de la Iglesia, la misión «*ad gentes*», aun contando con misioneros «*de por vida*» (*ad vitam*) entregados a ella por una vocación especial, de hecho era considerada como un fruto normal de la vida cristiana, un compromiso para todo creyente”. Es llamativo que esta vocación “*ad gentes*” y “*ad vitam*” era considerada normal, en la propagación del anuncio del kerigma de la salvación, direccionado a “todos los pueblos”.

San Juan Pablo II remata afirmando que “la vocación especial de los misioneros *ad vitam* conserva toda su validez, representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes... ¡Aviven la gracia de





su carisma específico!” (RM 66). Por lo tanto, a la luz de estas apreciaciones, podemos recabar algunas notas comunes a toda vocación misionera, admitiendo una gama de modalidades (CfRM 65):

** Implica seguir el modelo de los Apóstoles;*

** Se orienta hacia un objetivo evangelizador en áreas necesitadas, privadas de la fe o presente apenas de modo insuficiente;*

** Disponibilidad en cuanto a la entrega personal y de por vida, requiere estabilidad;*

** Desprendimiento de intereses personalistas.*

d) En resumen... ¿se diluye o se concentra la vocación misionera?

Ni se diluye ni se concentra, ni seuxtaponen ni compiten entre sí. Toda la Iglesia tiene inherente a sí misma una dimensión misionera a cultivar y, dentro de ella, algunos hombres y mujeres son llamados de manera especial a la misión “ad gentes” y “ad vitam”, expresados de manera formal

en los diversos institutos misioneros, con la participación de sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos, consagrados y matrimonios... ¡hasta familias! Hoy la expresión “ad gentes” es polivalente e implica una respuesta de fe y compromiso cristiano en tres dimensiones:

ir más lejos... llegar a los más pobres y necesitados de la novedad del Evangelio, en zonas distantes y en los “nuevos areópagos” de las zonas urbanas. (cfRM 37.c)

ir más profundo... es involucrarse en las realidades humanas más postergadas, entre los “desechos humanos”, para ser transformados por la misericordia y la solidaridad de Jesús compasivo y tierno (cfEG 24).

ir más íntegro... implica compartir la vida, la cultura, las luchas, las búsquedas, desde una “fe encarnada”, que acepta las diferencias y los tiempos de los demás, no se mide por la eficiencia ni por los méritos, se evalúa por la presencia profética y samaritana, a ejemplo de Jesús “en nuestro tiempo” (cfEG 68).



P. Daniel Lascano
Operario Diocesano



ENTREVISTA CON ANA CRISTINA DE SOUZA MONTEIRO

YO SOY UNA MISIÓN EN ESTA TIERRA, Y PARA ESO ESTOY EN ESTE MUNDO (EG 273)

Revista: Cuéntanos un poco que es para ti ser misionera y el camino vivido.

Esas palabras del Papa Francisco, expresan profundamente la convicción que tengo, la misión de Jesús de Nazaret es lo que da sentido a mi vida, me alegra y llena mi corazón.

Soy Ana Cristina de Souza Monteiro, tengo 34 años, nací en la ciudad de Manaus - Amazonas, sin embargo, por amor a la misión de Jesús, han pasado 15 años desde que salí de mi tierra, he vivido en varias ciudades diferentes y como peregrina siempre busco vivir la misión donde estoy. Para mí, ser misionera en este tiempo de Pandemia y cambio de época, es anunciar la Buena Nueva de Jesús, salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro en sus necesidades ahora con la “nueva normalidad”, usando las normas de la Organización Mundial de la Salud, los medios de comunicación e internet como instrumento para evangelizar y seguir llevando el mensaje de Jesús a todos.

A lo largo de mis 34 años viví varias experiencias que me ayudaron a crecer en la fe y también a ser un instrumento para que otras personas se puedan encontrar con la persona de Jesucristo. Pasé 11 años en una congregación religiosa colaborando siempre con la Iglesia local en catequesis, encuentro con jóvenes, retiros, visitando a los enfermos y a comunidades carenciadas, celebraciones ... Cuando dejé la congregación a la que pertenecía, continué mi misión donde estaba como laica misionero.

En los últimos años del 2014 al 2019 estuve en misión en la Diócesis de Bacabal, trabajaba en la Curia Diocesana y mi servicio fue articular la dimensión misionera en la diócesis a través del COMIDI (Consejo Misionero Diocesano).

Durante este período la diócesis decidió prepararse para la celebración del Jubileo de 50 años de historia, que tuvo lugar en noviembre de 2018, en el espíritu de las Santas Misiones Populares - SMP, guiado por el método del Padre Luís Mosconi, una metodología que ya se vive en varias diócesis de Brasil, así como en otros países. Durante este período, asumí la coordinación diocesana de este proyecto, formando líderes, visitando parroquias en diferentes ciudades, guiando retiros. Muchas veces tuve que faltar a clases en la universidad (en ese momento estaba cursando la Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Estatal de Maranhão - UEMA). Fue un gran desafío acompañar a 19 parroquias, con tantas adversidades para la evangelización como la distancia, el rechazo a la metodología SMP y otras, pero puedo decir que me entregué a esta misión, en cuerpo y alma, siempre hecha con mucho amor.



Nunca me sentí sola, Dios fue conduciendo y preparando todo, pude vivir de manera profunda las palabras de Jesús: “He aquí, estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). A través de esta misión vi cómo se transformaban muchas vidas, personas asumiendo su compromiso de bautizados, comunidades más vivas y comprometidas con la Iglesia, con los pobres y los más necesitados.

Tuve la gracia de colaborar como secretaria del COMIRE NE 5 (Consejo Misionero Regional - Maranhão) y coordinación



del Curso de Formación Misionera que se realizaba anualmente con una duración de 15 días en el que COMIRE era responsable, participar en el IV Congreso Nacional Misionero con el tema: “La alegría del Evangelio para una Iglesia en salida”, el V Congreso Misionero Americano en 2018 con el tema: América en Misión, el Evangelio es alegría, participar también en la construcción del Programa Misionero Nacional (PMN) aprobado por la asamblea de COMINA (Consejo Misionero Nacional) y presentado en la 57° Asamblea General de la Conferencia de Obispos de Brasil en 2019.

Actualmente vivo en la ciudad de Roseira - SP, ingresé a la Congregación de las Franciscanas de la Acción Pastoral, en el Noviciado. En comunión con la Iglesia de todo el mundo, sigo viviendo la misión incluso en medio de la Pandemia de Coronavirus que estamos enfrentando, porque la vida es una misión independiente de nuestras agendas, de los encuentros formativos y las tareas que asumimos. Es un hecho que esta situación cambió por completo nuestros planes de evangelización y tuvimos que reinventarnos. Estaba realizando una capacitación para asesores, con el fin de iniciar la implementación de la Infancia y Adolescencia Misionera en mi parroquia, acompañando a la Juventud Misionera, pero ahora es un momento especial para detenernos y escuchar lo que Dios quiere que hagamos en la realidad en la que nos encontramos.

Revista: ¿Nos podrías compartir alguna experiencia significaba vivida en la misión?

Con la flexibilización de la cuarentena, volvimos a las misas presenciales y el 10 de septiembre sucedió algo que realmente me marco cuando fui a la Santa Misa. Nada más llegar a la Igreja Matriz de Sant'Ana, un señor llamado Luís Carlos Alves Cabral me llamó y me preguntó si podía hacer un pedido. Rápidamente dije que sí, pensando que tal pedido era un vaso de agua o algo, pero me sorprendió al decir: - ¿Puedes venir a dar una bendición a mi casa? ¡Necesito de oración! Como sabemos, a través de nuestro bautismo asumimos

nuestra identidad misionera, y como es bello este poder que Jesús nos dio para bendecirnos unos a otros, la bendición trae paz, consuelo y nos anima a continuar nuestro camino con los contratiempos diarios. Le pregunté por qué sentía el deseo de pedirme tal bendición, a lo que me respondió: - ¡Sentí a Dios en ti! Y luego recordé las enseñanzas de Jesús: “En esto todos reconocerán que sois mis discípulos” (Jn 13,35), el amor a Jesucristo nos lleva a expresar este amor por la humanidad, ¡esta identidad misionera no pasa desapercibida! El 12 de septiembre fui a la casa del señor Cabral y allí pude sentir sus dolores, muchos problemas de salud: necesita usar audífonos, muletas para caminar, 4 angioplastias, los riñones ya no funcionan, por lo que necesita someterse a hemodiálisis en una ciudad vecina 3 veces a la semana, y como resultado, solo puede tomar 500 ml de líquido al día, vive solo y a pesar de todas sus limitaciones físicas, mostró tanta fe: “- Necesito que vengas a mi casa a hacer una oración , vivo lleno de enfermedades, necesito paz para ser un poquito más feliz ”. Esta experiencia en medio de una pandemia y tantas otras que he hecho, confirman que “ser misionera” es mucho más que “hacer cosas o hacer tareas”, es nuestra identidad como cristianos y la llevamos a donde estemos.

Revista: ¿Qué mensaje final nos puedes dejar?

Como discípulos/as de Jesús somos llamados para seguir tus pasos y vivir tu vida. Estoy feliz de poder responder a la llamada de Dios en las pequeñas cosas. Por esta razón, mi palabra es de gratitud a Dios por tantas maravillas. ¡La vida es misión, yo soy una misión! ¡Alabado sea Dios por todo!





ENTREVISTA COM A ANA CRISTINA DE SOUZA MONTEIRO

EU SOU UMA MISSÃO NESSA TERRA, E PARA ISSO ESTOU NESSE MUNDO

(EG 273)

Revista: Conta-nos um pouco o que é para você ser missionária y sobre tua caminhada

Essas palavras do Papa Francisco, expressam profundamente a convicção que tenho, a missão de Jesus de Nazaré é o que dá sentido à minha vida, me traz alegria e preenche o meu coração.

Sou Ana Cristina de Souza Monteiro, tenho 34 anos, nasci na cidade de Manaus – Amazonas, no entanto, por a amor à missão de Jesus, já fazem 15 anos que saí da minha terra, morei em várias cidades diferentes e como peregrina sempre busco viver a missão aonde estou. Para mim, ser missionária neste tempo de Pandemia e mudança de época, é anunciar a Boa Nova de Jesus, sair de nós mesmos para ir ao encontro do outro em suas necessidades agora com o “novo normal”, utilizando as normas da Organização Mundial de Saúde, os meios de comunicação e internet como instrumento para evangelizar e continuar levando a mensagem de Jesus a todos.

Ao longo dos meus 34 anos vivi várias experiências que me ajudaram a crescer na fé e também a ser instrumento para que outras pessoas pudessem se encontrar com a pessoa de Jesus Cristo. Passei 11 anos em uma congregação religiosa sempre colaborando com a Igreja local na catequese, encontro com jovens, retiros, visita aos enfermos e comunidades carentes, celebrações... Quando saí da congregação que eu pertencia, continuei minha missão onde estava como leiga missionária.

Nos últimos anos de 2014 a 2019, estive em missão na Diocese de Bacabal, trabalhava na Cúria Diocesana e meu serviço era articular a dimensão missionária na diocese através do COMIDI (Conselho Missionário Diocesano).

Neste período a diocese decidiu preparar-se para a celebração do Jubileu de 50 anos de história, ocorrido em novembro de 2018, no espírito das Santas Missões Populares – SMP, orientado pelo método de Padre Luís Mosconi, metodologia essa que já é vivida em várias dioceses do Brasil, bem como em outros países. Neste período, assumi a coordenação diocesana deste projeto, formando lideranças, visitando as paróquias em diferentes cidades, orientando retiros. Muitas vezes precisei faltar aula na faculdade (na época estava cursando Pedagogia Licenciatura na Universidade Estadual do Maranhão – UEMA).

Foi um grande desafio acompanhar 19 paróquias, com tantas adversidades para a evangelização como a distância, rejeição da metodologia das SMP e entre outras, mas posso dizer que me entreguei de corpo e alma a essa missão, tudo sempre feito com muito amor. Jamais me senti sozinha,

Deus foi conduzindo e preparando tudo, pude vivenciar de forma profunda as palavras de Jesus: “Eis que eu estou convosco todos os dias, até o fim do mundo” (Mt28,20). Por meio dessa missão vi muitas vidas serem transformadas, pessoas assumindo seu compromisso de batizados, comunidades mais vivas e comprometidas com a Igreja, com os pobres e os mais necessitados.

Tive a graça de colaborar como secretária do COMIRE NE 5 (Conselho Missionário Regional – Maranhão) e coordenação do Curso de Formação Missionária que acontecia anualmente





com duração de 15 dias no qual o COMIRE era responsável, participar do 4º Congresso Missionário Nacional com o tema: “A alegria do Evangelho para uma Igreja em saída”, o V Congresso Americano Missionário em 2018 com o tema: América em Missão, o Evangelho é alegria, também participar da construção do Programa Missionário Nacional (PMN) aprovado pela assembleia do COMINA (Conselho Missionário Nacional) e apresentado na 57ª Assembleia Geral da Conferência dos Bispos do Brasil em 2019.

Atualmente moro na cidade de Roseira – SP, ingressei na Congregação das Franciscanas da Ação Pastoral, no Noviciado. Em comunhão com Igreja do mundo inteiro, continuo vivendo a missão mesmo em meio à Pandemia do Coronavírus que estamos enfrentando pois, a vida é missão independente das nossas agendas, dos encontros formativos e tarefas que assumimos. É fato que tal situação modificou completamente os nossos planos para a evangelização e tivemos que nos reinventar. Eu estava realizando a formação para assessores, afim de dar início a implantação da Infância e Adolescência Missionária em minha paróquia, acompanhando a Juventude Missionária, mas agora é um tempo especial de parar e escutar o que Deus quer que façamos na realidade que estamos.

Revista: Poderia compartilhar alguma experiência significativa vivida na missão?

Com a flexibilização da quarentena, retornamos às missas presenciais e no dia 10 de setembro, aconteceu algo que me marcou muito ao ir para a santa missa. Logo que cheguei na Igreja Matriz de Sant'Ana, um senhor chamado Luís Carlos Alves Cabral me chamou e perguntou se ele poderia me fazer um pedido. prontamente eu disse sim, imaginando que tal pedido tratara-se de um copo d'água ou algo do gênero, mas ele surpreendeu-me ao dizer: - Você pode ir dar uma bênção na minha casa? Eu preciso de oração!

Como sabemos, pelo nosso batismo assumimos a nossa identidade missionária, e como é belo este poder que Jesus nos

concedeu de abençoar uns aos outros, a bênção traz paz, conforto e anima a prosseguir a nossa jornada com os contratempos do dia a dia. Perguntei a ele porquê sentiu o desejo de pedir a mim tal bênção, no que ele respondeu: - eu senti Deus em você! E logo lembrei dos ensinamentos de Jesus: “Nisto reconhecerão todos que sois meus discípulos” (Jo 13,35), o amor a Jesus Cristo nos leva a expressar esse amor pela humanidade, essa identidade missionária não passa despercebida! No dia 12 de setembro, fui à casa do Sr. Cabral e lá pude sentir as dores dele, muitos problemas de saúde: precisa usar aparelho para escutar, muletas para andar, 4 angioplastias, os rins já não funcionam, por isso precisa fazer hemodiálise em uma cidade vizinha 3 vezes por semana, em decorrência disso, só pode tomar 500 ml de líquido por dia, mora sozinho e apesar de todas as suas limitações físicas, demonstrou tão grande fé: “- preciso que vá à minha casa fazer uma oração, eu vivo cheio de doenças, preciso de paz para ser um pouco mais feliz!” Essa experiência em plena pandemia e tantas outras que já fiz, confirmam que “ser missionária” é muito mais que “fazer coisas ou cumprir tarefas”, é nossa identidade de cristãos e levamos isso conosco aonde estivermos.

Revista: Que mensagem final nos poderia deixar?

Como discípulos/as de Jesus somos chamados a seguir seus passos e viver a sua vida. Sinto-me feliz em poder responder ao chamado de Deus nas pequenas coisas. Por isso, minha palavra é de gratidão a Deus por tantas maravilhas. A vida é missão, eu sou missão! Louvado seja Deus por tudo!



Misión de la vida religiosa consagrada joven en la Amazonia 2019.

Una invitación al Rio Tajapurú (Breves - PA)



1. Sobre el proyecto

La “Misión de la Vida Religiosa Consagrada Joven en la Amazonia” es un proyecto del Sector Juventudes y Nuevas Generaciones de la Conferencia de los Religiosos de Brasil (CRB) que, desde 2015, viene invitando y provocando a los religiosos y religiosas jóvenes de las diversas congregaciones y ordenes, a partir de la etapa del Juniorado, para realizar una experiencia misionera en tierras amazónicas. Tal acción tiene como objetivo hacer crecer el gran ardor misionero despertado en el llamado a la Vida Consagrada, dando la oportunidad de convivir, conocer, aprender y intercambiar experiencias en la realidad de la Amazonia, lo que ayuda a criar una conciencia más abierta de la Iglesia para más allá de los “límites” de sus congregaciones.

Al final, es muy válido preguntar: ¿Qué tú sabes sobre la realidad pastoral de la Iglesia Católica en la Amazonia y de los desafíos enfrentados por los pueblos de la región? Comencemos entonces haciendo un breve recuerdo de la historia del camino realizado por este bonito proyecto de la Misión de la VRC Joven en al Amazonia.

2. Sobre los lugares de la misión visitados por l@smisioner@s desde 2015 a 2019

La misión de la VRC Joven recorrió diferentes lugares de la región Amazónica de acuerdo con la invitación recibida por parte de los obispos, desde un trabajo de conjunto con los Núcleos de los Regionales de la CRB. Inicialmente, en 2015, la misión fue recibida por la Diócesis de Santarén. Un

proyecto todavía tímido, pero que ya presentaba todo un potencial para ser una iniciativa que daría muchos y buenos frutos.

En los años 2016 y 2017, la responsabilidad de la experiencia misionera fue asumida por la diócesis de Macapá. En 2016, durante la Semana Santa, quince misioneros y misioneras se hicieron presentes en algunas comunidades de las ciudades de Tartarugalzinho –AP y Mazagao- AP.

En el año 2017, en el periodo de 6 a 16 de abril, en la región de las islas, otros veinte y ocho misioneros y misioneras viajaron una larga distancia de barco hasta las comunidades ribereñas de la Parroquia Nuestra Señora de los Navegantes, localizada en el municipio de Santana- AP.

En el año 2018, por invitación del obispo Monseñor Evaristo Spengler, ofm, de la prelatura de Marjó, la misión sucedió en las comunidades ribereñas de la Parroquia Niño de Dios, en el municipio de Anajás- PA, como cariñosamente nos relató la querida Hermana Ana Marta da Silva^[1], religiosa canosiana que participó de la misión en aquel año. La participación de los misioneros en aquel año fue mayor que en el anterior: treinta jóvenes aceptaron la invitación de la Misión!

En el año 2019, ya la quinta edición, después de haber recibido una nueva invitación de Monseñor Evaristo, el lugar de la realización de la Misión fue en Breves- PA, municipio también localizado en el archipiélago de Marajó. Su pedido era que la Misión se realizara en las comunidades ribereñas de la Parroquia Nuestra Señora Santana, ubicada en el río Tajapurú y en algunos de sus afluentes.

La Misión en Breves-PA contó con la participación de 43 misioneros y misioneras, provenientes de las más variadas

[1] Cf. SILVA, Ana Marta da. Experiência de inserção missionária na Prelazia do Marajó/PA. Revista da Convergência dos Religiosos do Brasil. Brasília, ano 53, nº 517, p. 31-33, dez. 2018.

regiones de Brasil y de 28 congregaciones diferentes, número que superó mucho las expectativas del equipo organizador. Representantes de Cáritas Brasileira también se unieron al grupo con el fin de organizar datos concretos sobre la región para promover trabajos y proyectos en defensa de los derechos humanos, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible solidario.

Aún en Belém-PA, tod@s participaron en una formación sobre la realidad eclesial, social, geográfica y económica del archipiélago de Marajoara. Fue todo un día de charlas y orientaciones en preparación para los días de misión. Porque, de hecho, muchos podrían preguntarse: "¿Pero por qué la misión en el río Tajapurú?"

Para quien desconoce las aguas del río Tajapurú, que bañan ciudades como Breves, Melgaço, Portel, Anajás y Chaves son el escenario de una triste realidad para Marajó: la explotación sexual de niños dentro de los barcos. A menudo alentados por sus propios padres, los niños de las comunidades ribereñas saltan de balsa a balsa a cambio de comida, dinero o diesel. Se sabe que esta situación no es de hoy, al contrario, viene ocurriendo desde hace años en la región, cuyos niños son conocidos como "niñas y niños balseiros". En este contexto, el papel de la Iglesia Católica ha sido de gran relevancia frente a esta explotación, y lucha por liberar a estos niños de un futuro inhumano.

En total, se visitaron 39 comunidades en esta Misión. Ha valido la pena el coraje y la creatividad de l@s misioner@s para que la misión sea, de hecho, un encuentro evangelizador, tanto para los visitantes como para los visitados.

3. Para reflexionar, rezar y buscar actuar

Suelo decir que quien nunca ha puesto un pie en la Amazonía, lamentablemente, llega a creer solo en la información y los documentales que ven en la televisión. San Agustín decía que el mundo es un libro, pero quien se queda solo en casa, es decir, en su zona de confort, acaba leyendo solo una página de esta gran obra. Ahora, sabemos que es diferente cuando vas al lugar para conocerlo de cerca, es decir, tienes que hacer la experiencia.

Para much@s navegantes primerizos en el Amazonas, lo que se nota rápidamente, incluso al bajar del avión o del autobús, es el calor de la región norte de nuestro Brasil. Y no puede evitar sorprenderse con la inmensidad de los ríos y arroyos, la variedad de pescados, frutas, especias, entre otras cosas. Es el Amazonas y sus encantos.

Dicho esto, podemos volver a la pregunta inicial: ¿qué sabes realmente sobre la realidad pastoral de la Iglesia católica en la Amazonía?

Ciertamente no es mi intención responder a esta pregunta con datos estadísticos, y mucho menos con una avalancha de información de diferentes áreas del conocimiento. Por el contrario, intentaré compartir con ustedes lo que he escuchado de diferentes religiosos y religiosas, durante estos tres años de mi participación en la Misión de la VCR Joven, sobre lo que "leyeron" del gran libro que es la región amazónica y lo que calentó el corazón de cada uno@.





Soy hijo de la Iglesia del Norte, oriundo de Belém de Pará, y reconozco que los pueblos de la Amazonía tienen una fuerza incomparable. Superan todos los días desafíos de diferente índole con el corazón lleno de esperanza. Sin embargo, incluso en medio de tantos obstáculos cotidianos, los días de misión están marcados por la acogida fraterna de las familias, el acercamiento, la simplicidad, despojamiento y la escucha atenta de los clamores de quienes viven en esa región.

Las comunidades celebran la fe en Cristo Jesús con motivo de las Celebraciones de la Palabra, Círculos Bíblicos, rezo del Rosario, fiesta del Patrón, entre otros encuentros. La celebración eucarística, sin embargo, en la mayoría de las comunidades, tiene lugar solo una vez al año. Y esta información siempre sorprende a much@s misioner@s primerizos. "¿Una vez al año?!"

Percibí que una palabra recurrente en los testimonios de los que hacen esa experiencia de Misión en la Amazonía: "Pude contemplar un rostro de Dios". Es decir, en pocos días de presencia en la región amazónica, es posible percibir que Dios se revela en la belleza de la naturaleza, en la abundancia de aguas y riqueza de alimentos (açai, por ejemplo). Dios puede ser contemplado en las virtudes de la gente de ribeiriña, sobre todo en la acogida, en la sensibilidad, el compartir de lo poco que se tiene se hace mucho, la sabiduría no letrada, la paciencia para esperar el movimiento de las aguas y de la serenidad.



oro Pero también encontramos numerosos problemas sociales, mucha pobreza, falta de puestos de salud, seguridad pública, educación de calidad. En conversaciones con las personas de la región, es muy común escuchar denuncias de robos en barcos y balsas practicadas por los "piratas de Marajó". Los casos de explotación sexual infantil que ocurren en muchas familias y en las balsas también son incidentes lamentables registrados en la región.

0,17,30 Ahora, percibir las luchas, las angustias, pero también las alegrías, los sueños del pueblo de esa región, hace que suceda un cambio de percepción y entendimiento en el corazón de quienes nunca habían estado en la Amazonía. ¡Se nota que por allí vive gente! Decirlo puede parecer muy obvio, pero este es el primer cambio de mentalidad que se produce tras la experiencia en contacto con los pueblos amazónicos. Lo que pasa es que muchas veces estas personas son olvidadas, infravaloradas, dejadas de lado en las políticas públicas, poco valoradas.

4. La misión no puede detenerse

¡Y no puede parar ...! Como discípulos y discípulas misioner@s de Jesús, todos los días somos provocados a no desanimarnos ante los desafíos y a mantener nuestro corazón siempre animado por el Evangelio. El archipiélago de Marajó, o mejor, la región amazónica en su conjunto, así como otras regiones de Brasil y del mundo, tienen una gran necesidad de la presencia de la Vida Religiosa Consagrada.

En este sentido, el proyecto VRC Misión Joven también ha cobrado fuerza por todo lo que Dios ha logrado en el corazón de los misioneros que ya han participado. En este sentido, vale la pena decirles a otros hermanos y hermanas que la Amazonía carece de la presencia de más religiosos y religiosas para estar con esas personas, simplemente evangelizando con su testimonio de vida y entrega por el Reino de Dios. ¿Has pensado alguna vez en esta posibilidad? Y tú, el superior/superiora de tu Congregación u Orden, haz esta invitación a otros hermanos y hermanas a participar en esta experiencia misionera. Salir de las fronteras interiores siempre hará bien al corazón consagrado a Dios y a los hermanos.

De esta manera, continuemos en la Misión, con fe y valentía, deseosos de ser sal y luz en este mundo, llenos de la inspiración del Espíritu. Después de todo, la Vida Religiosa debe seguir siendo, hoy más aún, la locura que Dios eligió para confundir al mundo. ¡Adelante!

Fray Leandro Santos de Carvalho, OSA

E-mail: leandropa.carvalho@gmail.com

Religioso-hermano de la Provincia Agustiniense Nuestra Señora de la Consolación de Brasil, natural de Belém de Pará. Actualmente compone la Fraternidad Fray Marcelino Barrio, comunidad religiosa localizada en Chapada del Norte, Diócesis de Araçuaí, región del Valle de Jequitinhonha. Participó de la Misión de la VRC Joven en la Amazonia en los años 2017, 2018 y 2019.



MISSÃO DA VIDA RELIGIOSA CONSAGRADA JOVEM NA AMAZÔNIA 2019



UM CONVITE AO RIO TAJAPURU (BREVES-PA)

1. Sobre o projeto

A “Missão da Vida Religiosa Consagrada Jovem na Amazônia” é um projeto do Setor Juventudes e Novas Gerações da Conferência dos Religiosos do Brasil (CRB) que, desde 2015, tem convidado e provocado os religiosos e religiosas jovens das diversas congregações e ordens, a partir da etapa do Juniorato, a realizarem uma experiência missionária em terras amazônicas. Tal ação tem como objetivo fazer crescer o grande ardor missionário despertado no chamado à Vida Consagrada, oportunizando conviver, conhecer, aprender e trocar experiências na realidade da Amazônia, o que ajuda a criar uma consciência mais aberta da Igreja para além dos “limites” de suas congregações.

Afinal, é muito válido perguntar: o que você sabe sobre a realidade pastoral da Igreja Católica na Amazônia e dos desafios enfrentados pelos povos da região?

Começamos então fazendo uma breve recordação da história da caminhada deste bonito projeto da Missão da VRC Jovem na Amazônia.

2. Sobre os lugares da Missão visitados pel@s missionári@s desde 2015 a 2019

A Missão da VRC Jovem tem percorrido diferentes lugares da região

Amazônica de acordo com o convite recebido por parte dos bispos, em parceria de trabalho com os Núcleos das Regionais da CRB. Inicialmente, em 2015, a acolhida da Missão foi feita pela Diocese de Santarém. Um projeto ainda tímido, mas que já apresentava todo potencial para ser uma iniciativa que daria muitos bons frutos.

Nos anos de 2016 e 2017, a responsabilidade da experiência missionária foi feita pela Diocese de Macapá. Em 2016, durante a Semana Santa, quinze missionários e missionárias se fizeram presentes em algumas comunidades das cidades de Tartarugalzinho-AP e Mazagão-AP. Já em 2017, no período de 06 a 16 de abril, na região das ilhas, outros vinte e oito missionários e missionárias viajaram uma longa distância de barco até as

comunidades ribeirinhas da Paróquia Nossa Senhora dos Navegantes, localizada no município de Santana-AP.

Em 2018, a convite do Bispo Dom Evaristo Spengler, ofm, da Prelazia do Marajó, a Missão aconteceu nas comunidades ribeirinhas da Paróquia Menino de Deus, do município de Anajás-PA, como carinhosamente nos relatou a querida Irmã Ana Marta da Silva (cf. SILVA, 2018)[1], religiosa canossiana que participou da missão naquele ano. Naquele ano, a participação dos missionários foi maior que no anterior: trinta jovens aceitaram o convite da Missão!

Em 2019, já na quinta edição, tendo recebido novo convite de Dom Evaristo, o lugar de realização da Missão foi em Breves-PA, município também localizado no arquipélago do Marajó. Seu pedido era que a Missão fosse realizada nas comunidades ribeirinhas da Paróquia Nossa Senhora Santana, localizadas no Rio Tajapurú e em alguns dos seus afluentes.

A Missão em Breves-PA contou com a participação de 43 missionários e missionárias, provenientes das mais variadas regiões do Brasil e oriundos de 28 congregações diferentes, número este que muito surpreendeu as expectativas da equipe organizadora. Representantes da Cáritas Brasileira também se juntaram ao grupo no intuito de organizar dados





concretos sobre a região para fomentar trabalhos e projetos na defesa dos direitos humanos, da segurança alimentar e do desenvolvimento sustentável solidário.

Ainda em Belém-PA, tod@s participaram de uma formação acerca da realidade eclesial, social, geográfica e econômica do arquipélago marajoara. Foi um dia inteiro de palestras e orientações em preparação aos dias de missão. Porque, de fato, muitos poderiam se perguntar: “Mas por que a missão no Rio Tajapuru?”



Para quem desconhece, as águas do Rio Tajapuru, que banham cidades como Breves, Melgaço, Portel, Anajás e Chaves são o cenário para uma triste realidade do Marajó: a exploração sexual infantil dentro das embarcações. Muitas vezes incentivadas pelos próprios pais, crianças das comunidades ribeirinhas saltam de balsa em balsa em troca de alimento, dinheiro ou óleo diesel. Sabe-se que essa situação não é de hoje, pelo contrário, acontece há anos na região, cujas crianças são conhecidas como “meninas e meninos balseiros”. Nesse contexto, o papel da Igreja Católica tem sido de grande relevância contra essa exploração, e luta para livrar essas crianças de um futuro desumano.



No total, foram visitadas 39 comunidades nesta Missão. Valeu a coragem e a criatividade d@s missionári@s para que a missão pudesse ser, de fato, um encontro evangelizador, tanto para quem estava visitando quanto para quem estava sendo visitado.

3. Para refletir, rezar e buscar agir

Costumo dizer que quem nunca pisou na Amazônia, infelizmente, passa a acreditar somente nas informações e documentários que vê na televisão. Santo Agostinho dizia que o mundo é um livro, mas quem fica somente em casa, ou seja, na sua zona de conforto, acaba lendo apenas uma única página dessa grande obra. Ora, sabemos que é diferente quando se vai até o lugar para conhecê-lo de perto, ou seja, é preciso fazer a experiência.

Para muit@s navegantes de primeira viagem até a Amazônia, o que se nota rapidamente, logo mesmo ao descer do avião ou do ônibus, é o calor da região Norte do nosso Brasil. E não há como não

se admirar também com a imensidão dos rios e igarapés, a variedade de peixes, de frutas, de temperos, entre outras coisas. É a Amazônia e seus encantos.

Dito isto, podemos retomar a pergunta inicial: o que você sabe mesmo sobre a realidade pastoral da Igreja Católica na Amazônia?

Com certeza não é minha pretensão responder a essa pergunta com dados estatísticos, muito menos com uma enxurrada de informações de diversas áreas do conhecimento. Pelo contrário, tentarei partilhar com vocês o que tenho escutado de diferentes religiosos e religiosas, nesses três anos de minha participação na Missão da VCR Jovem, sobre o que “leram” do grande livro que é a região amazônica e o que aqueceu o coração de cada um@.

Eu sou filho da Igreja do Norte, natural de Belém do Pará, e reconheço que os povos da Amazônia têm uma força inigualável. Superam desafios de diversos tipos todos os dias com o coração cheio de esperança. Porém, mesmo em meio a tantos obstáculos cotidianos, os dias de missão são marcados pela acolhida fraterna das famílias, aproximação, simplicidade, despojamento e a escuta atenta dos clamores daqueles que moram naquela região.

As comunidades celebram a fé em Cristo Jesus nas ocasiões das Celebrações da Palavra, Círculos Bíblicos, reza do Terço, festa do padroeiro, entre outros encontros. A Celebração Eucarística, contudo, na maioria das comunidades, só acontece uma vez ao ano. E essa informação sempre surpreende muit@s missionári@s de primeira viagem. “Uma vez ao ano?!”.

Já percebi que uma fala é sempre recorrente nos depoimentos e partilhas de muit@s que fazem essa experiência da Missão na Amazônia: “eu pude contemplar um rosto de Deus”. Ou seja, em poucos dias de presença na região amazônica, é possível perceber que Deus se revela na beleza da natureza, na abundância das águas e riqueza de alimentos (o açaí, por exemplo). Deus pode ser contemplado nas virtudes do povo ribeirinho, sobretudo na acolhida, a sensibilidade, a partilha do pouco que têm que se torna muito, a sapiência não





letrada, a paciência de esperar o movimento das águas e a serenidade.

Mas também encontramos inúmeras problemáticas sociais, muita pobreza, falta de postos de saúde, de segurança pública, educação de qualidade. Em conversas com as pessoas da região, é muito comum escutarmos sobre relatos de assaltos nos navios e nas balsas praticados pelos “piratas do Marajó”. Os casos de exploração sexual infantil que acontecem em muitas famílias e nas balsas também são incidentes lamentáveis registrados na região.

Ora, perceber as lutas, as angústias, mas também as alegrias, os sonhos do povo daquela região, faz acontecer uma mudança de percepção e compreensão no coração daqueles que nunca tinham estado na Amazônia. Percebe-se que moram pessoas lá! Dizendo assim pode parecer muito óbvio, mas essa é a primeira mudança de mentalidade ocorrida depois da experiência no contato com o povo amazônico. O que acontece é que muitas vezes esse povo é esquecido, desmerecido, deixado de lado nas políticas públicas, pouco valorizado.

4. A missão não pode parar

E não pode parar mesmo...! Como discípulos e discípulas missionári@s de Jesus, somos provocados todos os dias a não desanimar diante dos desafios e manter o coração sempre aquecido pelo Evangelho.

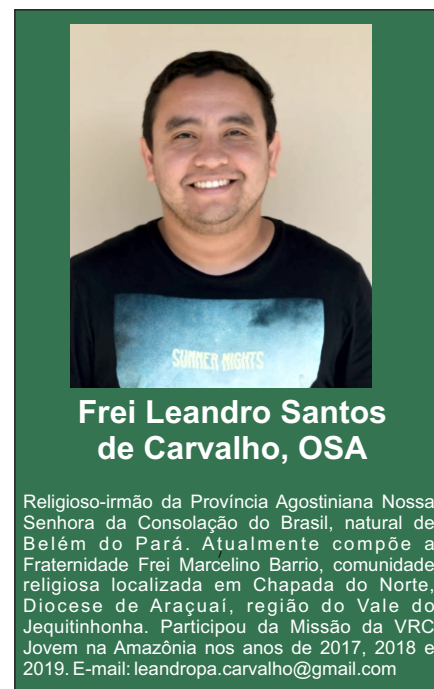
O arquipélago do Marajó, ou melhor, a região amazônica como um todo, bem como outras regiões do Brasil e do mundo, necessitam bastante da presença da Vida Religiosa Consagrada.

Nesse sentido, o projeto da Missão da VRC Jovem tem ganhado força, também, por tudo que Deus tem realizado nos corações d@s missionári@s que já participaram. Nesse sentido, vale a pena dizer a outros irmãos e irmãs que a Amazônia carece da presença de mais religiosos e religiosas para estar ao lado de tais pessoas, simplesmente evangelizando com seu testemunho de vida e doação pelo Reino de Deus. Você mesm@ já pensou nessa possibilidade?

E você, superior/superiora da sua Congregação ou Ordem, faça esse convite a outros irmãos e irmãs para

participarem dessa experiência missionária. Sair das fronteiras interiores sempre fará bem ao coração consagrado a Deus e aos irmãos.

Dessa forma, continuemos na Missão, com fé e coragem, desejosos de sermos sal e luz neste mundo, cheios da inspiração do Espírito. Afinal, a Vida Religiosa deve continuar sendo, hoje mais ainda, a loucura que Deus escolheu para confundir o mundo. Avante!



Frei Leandro Santos de Carvalho, OSA

Religioso-irmão da Província Agostiniana Nossa Senhora da Consolação do Brasil, natural de Belém do Pará. Atualmente compõe a Fraternidade Frei Marcelino Barrio, comunidade religiosa localizada em Chapada do Norte, Diocese de Araçuaí, região do Vale do Jequitinhonha. Participou da Missão da VRC Jovem na Amazônia nos anos de 2017, 2018 e 2019. E-mail: leandropa.carvalho@gmail.com

[1] SILVA, Ana Marta da. Experiência de inserção missionária na Prelazia do Marajó/PA. Revista da Convergência dos Religiosos do Brasil. Brasília, ano 53, nº 517, p. 31-33, dez. 2018.

TESTIMONIO MISIONERO DE LAS MISIONERAS DE LA CARIDAD

en la Arquidiócesis del Cusco



¿En qué consiste la misión aquí en la Arquidiócesis del Cusco? ¿podrían compartirnos como es la misión en el Hogar? ¿cómo acompañan a las personas que están allí ¿a qué personas reciben en el Hogar?

¿Qué significa para ustedes ser misioneras de la caridad?

Ser misioneras de la caridad es ser portadora del amor de Dios especialmente a los más pobres entre los pobres, suscitando en ellos el amor a Él y al prójimo. Es ser una sonrisa suave de Dios que abraza a todos los corazones. Es ser el lenguaje amoroso de Dios que todos los corazones entienden.

Nos gustaría conocer su día a día ¿cómo viven? ¿qué hacen? ¿cómo es un día habitual en la vida de su comunidad?

Empezamos nuestro día a las 5 de la mañana con una hora de oración y meditación. Luego el momento más importante del día: la santa misa y la santa comunión. Con Jesús eucaristía como nuestra fuerza vamos al apostolado a las 8 de la mañana, para encontrarlo en su disfraz de la persona pobre. Como María vamos de prisa, con Jesús en el corazón, para traerlo a los más pobres. La hora santa diaria con Jesús en el Santísimo es un momento muy especial para nosotras también. Oración y apostolado marca nuestros días y, así pasamos las 24 horas con Jesús.

Nuestra misión aquí en la Arquidiócesis del Cusco consiste en dar servicio gratuito y de todo corazón a los más pobres entre los pobres, compartiendo el amor sediento de Jesús y, a través de obras humildes y sencillas vamos en búsqueda de las almas. Nuestra misión en el Hogar es acoger a las personas abandonadas y rechazadas por este mundo: ancianos, ancianas y niños discapacitados, para brindarles un hogar donde reciben el amor de Dios a través del cuidado de sus necesidades básicas. En este ambiente de fe, oración y alegría experimentan la presencia amorosa de Dios y se reconocen como personas dignas de su amor. Con terapias, recreaciones, tiempos de oración y la vida sacramental, se sienten amados y bendecidos y, de esta forma, nosotras saciamos la sed de Jesús por su amor.



A parte de las personas que viven aquí con nosotras en el hogar, tenemos la oportunidad de ofrecer una ayudita a las muchas personas que tocan la puerta en sus necesidades. Traemos la comunión a varios ancianos en sus casas. Además acogemos varios grupos de voluntarios de catequesis y de oración, entre ellos está el grupo “Tengo sed” para adultos y jóvenes, quienes comparten nuestro carisma.





¿Además de la vida en el Hogar, tienen alguna otra labor misionera en la Arquidiócesis del Cusco?

Claro que sí, visitamos diez comunidades campesinas colaborando en la preparación de los sacramentos, instruyendo a niños y adultos de las parroquias de Písaq y Taray. Realizamos aproximadamente seis misiones al año donde salimos a la ciudad en búsqueda de las almas, en comunidades lejanas de distintas parroquias. Las misiones duran aproximadamente una semana y vamos hasta las fronteras de la Arquidiócesis

Hay muchas jóvenes que ven en Santa Madre Teresa un modelo ¿podrían decirnos algo de ella?

Todo el mundo reconoce a la Madre como un ejemplo extraordinario de la caridad hacia los más pobres, pero el mundo no sabe de su fuego secreto, que la motivaba interiormente: era su relación íntima con Jesús, con una vida de oración profunda, tenía la fuerza de atender a los más pobres, y esta oración y cercanía a Jesús le dio los ojos para poder valorar cada persona y brindar a cada una atención muy personal y llena de amor. Ella veía a Jesús en cada uno de ellos. Su ejemplo nos inspira y especialmente a las jóvenes, tener la valentía de hacer cosas pequeñas con mucho amor y así dejar una huella profunda en este mundo, que dure; porque no es tanto lo que hacemos sino el amor con que lo hacemos.



¿Qué les dirían a las jóvenes que quisieran ser misioneras de la caridad como ustedes?

Ven y ve, no tengas miedo, la madre dijo en cuanto a las candidatas: no necesito números sino corazones para amar y manos para trabajar



EL ROSARIO MISIONERO



Dom Pedro Casaldáliga

Como se reza el Rosario Misionero

1. Se comienza con la Señal de la Cruz.
2. Se reza el Acto de contrición o alguna otra oración de Perdón.
3. Dependiendo del día de la semana, se rezarán los misterios que corresponda, ofreciendo un misterio por cada continente:

Lunes y sábados se rezan los Misterios Gozosos

Martes y viernes se rezan los Misterios Dolorosos

Miércoles y Domingos se rezan los Misterios Gloriosos

Jueves se rezan los Misterios Luminosos

4. Tras concluir los misterios, se reza 1 Padrenuestro y 3 Avemarías por el propio país, para que Dios suscite espíritus generosos y entregados a la evangelización y por todos los que aún no conocen a Cristo, para que pronto lleguen a encontrarse con Él.

También puede optarse por el rezo de las Letanías Misioneras en este momento, que concluyen el rosario con las oraciones finales que las acompañan.

5. Puede rezarse también la siguiente Oración:

"Señor, Tú has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de Cristo persevere hasta el final de los tiempos; mueve ahora los corazones de tus fieles y concédenos la gracia de sentir que nos llamas con urgencia a trabajar por la salvación del mundo, para que, de todas las naciones, se forme y desarrolle un solo pueblo, una sola familia, consagrada a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén."

6. Se reza una Salve a la Virgen María.

7. Se finaliza con la Señal de la Cruz.

Colores del Rosario Misionero

Misterio: África

Representado con el color verde, dirigido a toda la humanidad que está dentro de continente africano. Su color guarda simbología con la representación de la selva de esas tierras.

Misterio: América

Representado con el color rojo; el rosario misionero personifica la época de la evangelización, creado en honor a todos esos mártires que se sacrificaron.

Misterio: Europa

El continente europeo se personaliza con el color blanco, simbolizando el origen de la raza indoeuropea. La representación propia de la vestimenta del papa y todo lo que conforma el vaticano.

Misterio: Oceanía

El misterio azul de Oceanía es en esta oportunidad el rosario misionero, su color es alusivo a todas las islas que conforman este continente y reposan sobre el océano pacífico.

Misterio: Asia

El color amarillo representa al continente asiático. Simboliza la raza del color de sus habitantes. Como dato curioso te podemos decir que en continente asiático la mitad de su población se inclina hacia la religión católica.

ITINERARIOS VOCACIONALES

El camino es uno de los arquetipos más antiguos de la humanidad. En “La odisea” es camino de regreso. El Quijote emprende su epopeya por los caminos de la Mancha. En la Divina Comedia, el Dante, recorre el camino de purificación desde el infierno hasta la contemplación de la Trinidad Santísima en el paraíso. En nuestra cultura latinoamericana, don Atahualpa Yupanqui dirá que “el ser humano es la Tierra que camina”. Y desde el rock, Litto Nebbia sentencia que “viajando se fortalece el corazón”. En nuestra fe, en el AT camino, es un concepto que se refiere a las opciones morales: “al que sigue el buen camino, le haré ver la salvación de Dios”. En los orígenes cristianos, a los primeros discípulos de Jesús, se los llamaba “los seguidores del camino”.

El camino ha sido y sigue siendo una experiencia de dirección que indica la meta, pero simultáneamente es también el medio por el cual ésta se alcanza. Sin camino nos sentimos perdidos, interior y exteriormente. La humanidad actual está herida de nihilismo, anda sin rumbo, en vuelo a ciegas, sin brújula. De ahí la importancia de los caminos, itinerarios que ayudan a encontrar un sentido, ¡un proyecto de vida! Y desde la Fe, Jesús se presenta como el Camino.

El término “itinerario” hace referencia a un camino en movimiento, a los pasos dados en su recorrido, y está vinculado a la Pedagogía más que a otra ciencia. La Pastoral Vocacional ha ido buscando, a lo largo de su historia “itinerarios”, pasos pedagógicos que correspondan a un camino realista, progresivo,

orientativo, que ayude a los jóvenes en la búsqueda del sentido de sus vidas, en la búsqueda del llamado, la misión y la respuesta que Dios les regala.

En las últimas décadas, la Iglesia hizo el esfuerzo de caminar juntos a través de instrumentos de comunión como el Concilio Vaticano II, Sínodos, y Congresos. En la Pastoral Vocacional también podemos encontrar, en los Congresos Continentales y Exhortaciones Papales, algunos intentos de expresar la experiencia pedagógica de ayudar a transitar la búsqueda de la voluntad de Dios.

No es un camino en solitario. Francisco nos insiste, en este tiempo de Iglesia, en tener una actitud sinodal, en caminar juntos. La Pastoral Vocacional tiene historia en caminar juntos y, precisamente en el tema de los “itinerarios vocacionales”, podemos encontrar vivencias significativas a lo largo de los últimos 30 años. Les proponemos, en artículos sucesivos, zambullirnos en esa historia común de Iglesia Sinodal para que podamos enriquecer nuestra visión sobre los ITINERARIOS, desde lo personal y como Iglesia local y regional. Esto es, beber de las fuentes de la experiencia

plasmada en los últimos Congresos Vocacionales y contrastarla con nuestras realidades. Por aquello de que la Iglesia tiene que estar atenta a “los signos de los tiempos”.

Los Congresos que abordaremos serán tres: El I Congreso Continental Latinoamericano en Itaicí, SP, Brasil, el II Congreso Continental, el Europeo, y por último el II Congreso Continental LA en Cartago, Costa Rica. Los animamos a ser receptivos para sacar provecho de las experiencias de PV de las distintas conferencias episcopales. Al mismo tiempo los instamos a la crítica y al contraste con las propias prácticas, sean personales o de pastoral de conjunto. Así, se podrá generar un diálogo enriquecedor entre la tradición y nuestro quehacer de agentes de PV.

De ahí que, en cada entrega, les proponemos ejercicios de apropiación.

I Congreso Continental Vocacional.

El Papa San Juan Pablo II, como una forma concreta de responder a la problemática emergente de la crisis de las vocaciones, ideó una serie de “Congresos Vocacionales” por continente. El primero se realizaría en América. Así fue como del 23 al 27 de Mayo de 1994, en la casa de EE de los Jesuitas, en la localidad de Itaicí (SP, Brasil) se concretizó el primero. Y el lema fue: “*La Pastoral vocacional en el continente de la esperanza*”.

A continuación veremos el primer modelo de *itinerario*, que distinguía





tres etapas o pasos: **despertar**, **discernir** y **acompañar**.

En este recorrido, el **despertar** se entendió como una serie de actividades propias para sensibilizar a la pregunta vocacional. Si la PV era la cenicienta dentro de la pastoral de conjunto, apremiaba ir generando un clima vocacional dentro de toda acción pastoral. Se buscaba que la Pastoral Vocacional no trabajara aislada, debía “vocacionalizar” las otras pastorales. Así se contactó con otras pastorales específicas, e intentó establecer actividades concretas con ellas. Sobre todo con algunas afines: la Pastoral Juvenil, la Pastoral Familiar, la Liturgia, la Catequesis, los Medios de Comunicación, etc.

Pero al mismo tiempo que se percibió lo oportuno de abrirse y conectarse con otras tareas pastorales también se vio la necesidad de tener acciones específicas, donde la pregunta vocacional resonara con más fuerza. Y esto se daba en los grupos de monaguillos, grupos misioneros, los círculos vocacionales, el llamado personalizado. No olvidemos que Juan Pablo había dicho: ¡No tengan miedo de llamar! Y así se lo proponía.

El segundo paso, el **discernir**. En este modelo de itinerario, discernir era el descubrimiento de los signos que Dios deja en la propia vida, en la propia historia. Tarea que exige: silencio interior, oración, contemplación y disponibilidad. ¿Bastará esto para que la vocación sea auténtica? ¿No pudiera ser motivada por un movimiento interior “inconsistente”, sea consciente o inconsciente, (búsqueda de seguridades económicas, prestigio social, algún problema en torno a la

identidad sexual, etc)?

Para que la vocación sea auténtica, no se centrará en los deseos de autorrealización. No es el joven quien se llama a sí mismo. ¡Es Dios! el sujeto de la vocación. Y lo hace desde necesidades o signos concretos que aparecen en lo cotidiano de la vida. Los jóvenes responderán en acciones pastorales concretas, demostrando gratuidad y recta intención.

De ahí la necesidad de hacer un camino serio junto a un director espiritual, para escrutar si es voluntad de Dios, para que observe las cualidades humanas, psicológicas y espirituales que verifiquen que es de Dios el que realmente llama.

Tercer paso, el **acompañamiento**. Sería el momento propio de la formación. Donde aparecen las figuras propias de cada vocación específica, maestro/as de novios/as, formador, obispo. Lo interesante es destacar que el protagonista de y en la tarea formativa, es el mismo joven. Apuntar hacia un proyecto de vida que será elaborado por él. Acompañado y evaluado por una mediación eclesial competente, por un equipo especializado: los formadores y el director espiritual, apoyados por ciencias sociales como la psicología, la antropología, la pedagogía y la sociología.

La vida espiritual está centrada en la profundización y vivencia de la Palabra Dios- la lectio divina-. Todo esto vivido en las relaciones sanas en el marco de una casa de formación que garantizará la necesidad de un proceso también comunitario. Estamos hablando del año 1994 y podemos leer, entre líneas, muchas

coincidencias con la reciente “Ratio fundamentalis” para la formación del clero, del año 2017, todo un signo profético.

Pautas para tu reflexión como Agente de PV

- ¿Podés trazar a grandes rasgos tu propio itinerario vocacional?
- ¿Podés visualizar momentos más o menos diferenciables y definidos en esa historia?
- ¿Cuáles serían? ¿Les podrías dar nombres de acuerdo a su objetivo y finalidad?
- ¿Todo fue lineal ascendente?
- ¿Hubo crisis? ¿Cómo las llamarías? ¿Se saltaron etapas?
- ¿Qué personas aparecen como significativas? ¿Qué rol tuvieron?
- ¿Qué metodología intuís que utilizaron?
- ¿A dónde te condujeron?



P. Ricardo Morales
Operario Diocesano

Una pastoral vocacional en la comunidad parroquial^[1]

Presentación.

A pesar de ser un texto publicado en el año 2004 sigue vigente y puede dar pistas vocacionales para la revocación de las parroquias. Por otro lado, viene a ser una voz que puede contribuir a comprender y aplicar la reciente instrucción de la Congregación del Clero sobre La Conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia (20/07/2020). En esta primera parte del artículo (la segunda parte será publicada en el mes de noviembre), destacamos lo dicho sobre el territorio y los ministerios-carismas-vocaciones. También puede llegar a sorprender la proximidad del lenguaje usado por P. Amedeo Cencini en el año 2004 con el lenguaje y las opciones asumidas por el papa Francisco.

La parroquia vive en dinámica vocacional cuando cada uno vive su vocación según el propio carisma y se siente responsable de la vocación de los otros como persona llamada que, a su vez, llama.

Amedeo Cencini^[2]

La aportación de la pastoral vocacional en la comprensión de la crisis y renovación de la parroquia

En un mundo en cambio y teniendo en cuenta las nuevas exigencias y posibilidades que ofrece el futuro, también la parroquia tiene que cambiar a un modo nuevo de entender y ejercer su propio servicio. Cambiar, pensando en una transformación de la perspectiva general, implica dejar algo (normalmente bien definido) por otra cosa (a menudo no tan definida).

Seguramente la pastoral vocacional (PV) puede asumir una actitud más positiva y siempre en la línea de propuesta para llevar a cabo este cambio. Ofrece más que pide y brinda a la institución “parroquia” algo importante: la posibilidad de poder contribuir a la renovación y a la recuperación de su identidad. Le propone en concreto que acoja, tanto en su ser como en su actuación, la dimensión vocacional como elemento constitutivo propio y le invita de modo especial a ser comunidad vocacional y a reconocer en esto una oportunidad de renovación, o tal vez el poder ponerse en camino de una renovación auténtica, y no simplemente tratar de responder a la preocupación de tener que sobrevivir. Y esto sencillamente porque la parroquia o es vocacional o no es nada.

Dicho de otra forma, la PV en este difícil momento de discernimientos complejos podría contribuir en buena medida a la renovación de la parroquia.

De hecho, los análisis eclesiales realizados hasta el momento no dejan entrever que se preste demasiada atención a esto que acabamos de señalar; no nos parece, pues, que en los diversos proyectos de renovación de la parroquia se tenga muy en cuenta la problemática vocacional, y menos aún, una pedagogía vocacional. A lo sumo, se entonan las lamentaciones consabidas por la reducción numérica de una vocación particular (la de los sacerdotes) y de este modo se justifica la crisis de la parroquia y se le pide a la PV que sea ella la que

trate de resolver el problema. En realidad, es bien sabido que las “unidades pastorales” nacen de esta crisis y se las considera predominantemente como un modo de intentar paliar los efectos negativos de la disminución cuantitativa de presbíteros, tratando de economizar al máximo las fuerzas activas.

La PV actual podría también ayudar a descubrir el motivo profundo de la crisis de la parroquia, o al menos una de las causas que aparece como de mayor peso. Creemos que, igual que la Iglesia en general, padece tres grandes males: el mal de comunicación (que la hace incapaz de transmitir al mundo y muy especialmente a los jóvenes el don que se le ha encomendado); el mal de comunión (en su interior existen problemas de relación y de competencias, de participación de dones y carismas); el mal de identidad (no hay duda de que la parroquia trata de encontrar un rostro nuevo)^[3].

¿No será que esta crisis va unida en la práctica, desde un punto de vista vocacional, al hecho de una inversión casi única (teológica-pastoral, pastoral-pedagógica, sociológica-antropológica) en algunas figuras vocacionales (sacerdotes-pastores...) que en realidad, digámoslo claramente, se muestran incapaces de afrontar el impacto de la modernidad y de la renovación intraeclesial? De este modo, al entrar en crisis estas vocaciones (crisis numérica, y además crisis de identidad, de significado, de relación pastoral...), entra también en crisis la parroquia. Sin temor a equivocarnos podemos decir que en el origen de la crisis de la parroquia existe o se tiene una idea pobre de lo que es la vocación, al centrarse o polarizarse en la vocación clerical (o de especial consagración), con el siguiente proceso de infravaloración (eclesial) de otras vocaciones.

En suma, podemos decir que estamos ante la vieja imagen de la Iglesia todavía clerical y masculina, con los laicos como destinatarios de los servicios religiosos y con el laico de mentalidad abierta todavía adormecido, pero con la posibilidad de que, si se despierta sobresalto, pueda crear situaciones delicadas.

La parroquia, para acabar, está en crisis porque todavía se concibe y se construye en torno a la figura del presbítero, verdadera piedra angular del edificio-parroquia, o porque conserva todavía la forma de embudo y todo pasa y debe pasar por el cuello del embudo que es el sacerdote; durante demasiado tiempo se ha visto la parroquia como “un sistema solar de la catolicidad, donde el sacerdote ocupa el puesto del sol”[4] y donde los laicos “más que habitantes de una casa que pertenece a todos, son inquilinos de una estructura subordinada al clero”[5]. Sin duda, con poco o casi sin espacio para las otras vocaciones. Y esto no viene de ahora, desde hace tiempo al PV se lamenta de esta situación.

En esta reflexión tratamos sobre todo de partir de una cierta idea de parroquia, idea que haga ver de la forma más armónica y sistemática posible la correlación entre las dimensiones del crecimiento en la fe y la opción vocacional, y por tanto, entre el ser comunidad de creyentes y comunidad de llamados al mismo tiempo (o de llamados que llaman). Desde ahí veremos las características e implicaciones pedagógicas de este modo de concebir la parroquia: desde el punto de vista del animador vocacional (desde el sacerdote a los padres), y desde el punto de vista de los itinerarios educativos comunitarios.

La idea madre de la pedagogía vocacional parroquial

Toda pedagogía, como ciencia hermenéutica que es, sabemos bien que se inspira siempre en una ciencia en la que tiene su fundamento, como en nuestro caso sería la teología. Existe pues una idea teológica sólida en la base de la pedagogía vocacional parroquial:

La parroquia la constituye todo el pueblo de Dios, surgido del costado del Crucificado, que vive en un territorio, con abundancia de carisma y ministerio, dados para la edificación común y el anuncio del evangelio.

Sólo desde esta identidad podemos tener una idea correcta de PV para un tiempo tan versátil como el nuestro y en una parroquia que cambia con él. Podemos analizar los componentes de esta definición descriptiva.

Todo el pueblo de Dios constituye la parroquia

No es por tanto el edificio de la iglesia y el campanario, el párroco y el vicario, el sacerdote y los fieles, los creyentes y practicantes, los bautizados y simpatizantes, en suma, “los nuestros”... La parroquia abarca toda una realidad humana que está ahí: eso sí no hace distinciones en un tiempo en el que todo, también el ser humano se ve en función de las categorías de pertenencia, con una incapacidad singular de convivir con las diferencias y una tendencia a encerrarse en su propio mundo (en la propia “parroquia”; ya es significativo que el termino parroquialismo [al menos en italiano] indique una mentalidad cerrada en sí misma, típica de quien no ve más allá de lo que tiene delante y de su propia cultura).

La parroquia hay que depurarla y debe concebirse cada vez más para aquellos que, por propia iniciativa, no se acercan a

ella o solo esporádicamente, como, por ejemplo, los 80 o 85 % que no vuelven a la parroquia después de la primera y última comunión, para los jóvenes que piensan que no tienen nada que decirles, para la gente descontenta y absorbida en sus dramas diarios, carentes de luz y esperanza, para los cristianos “observantes” que en su vida se comportan como si la fe no tuviese ninguna incidencia práctica en sus opciones y estilos de vida, para los alejados y los que no irían nunca si sólo dependiese de ellos.

... surgido del costado del Crucificado

Es la idea “del alto precio de la gracia” de Bonhoeffer. Idea de la fe no como una heredad que se disfruta, ni como un depósito de verdad que se custodia, ni como una tradición que se mantiene... sino como don que ha costado la vida al Hijo y que yo poseo gracias al testimonio vivo de hombres y mujeres, don que implica una elección de comprometerse no sólo con las exigencias de la propia salvación sino también con la de los otros, una opción lúcida de darse a sí mismo como proyecto de vida.

La crisis parroquial es, en última instancia, de corte subjetivista, de interpretación banal de la fe, privada de toda pasión y entusiasmo, de carencia del sentido de responsabilidad y altruismo, con tendencia de la gente a aprovecharse de la parroquia y de sus servicios en vez de sentirse llamados y enviados para la salvación de todos. El “consumidor” de salvación será obviamente un consumidor de la parroquia, y acabará por no tener nada para consumir.

... que vive en un territorio

Sabemos que la cuestión del territorio es una cuestión muy debatida. La raíz de la crisis en la que todavía se encuentra hoy la parroquia está propiamente en una interpretación rígida de lo que es o el identificarla con sus confines. La tendencia actual se mueve en la línea de superar una concepción espacial monolítica de la parroquia. Por otra parte, sabemos que la territorialidad es un valor (así se ha visto a lo largo de la historia) cuando supone una inserción en una realidad local, la posibilidad de penetrar en un contexto original y singular, el tener que traducir el don de la fe y de la salvación en términos adecuados, comprensibles y pertinentes a la necesidad de verdad y de redención de una realidad social y existencial particular. Es un equilibrio no siempre fácil de conseguir, pero creo que es ahí donde reside el secreto de la renovación de la realidad parroquial.

Pero es un equilibrio ... endeble y exige mucho talento pastoral y dinamismo operativo. “Cuando era un sacerdote joven – dice Juan Pablo II- experimenté que lo mejor de una diócesis son siempre los confines...”. Una parroquia debe mantener vivo “el gusto por los confines”[6]: lugar donde se entra en contacto con otra realidad, donde nuestra identidad de alguna manera se pone en entredicho y es contestada, o donde se nos pide dar razón de nuestra esperanza. Lugar que corre el riesgo de no frecuentarse nunca y también, ¡cómo no!, realidad original con la que puede hacerse una síntesis distinta y nos puede poner en contacto con algo nuevo e impensado,



con la presencia misteriosa de aquel Dios que... habita especialmente los confines, las periferias, los lugares de mala fama y las zonas extramuros, y tal vez acaba por cambiar el sentido de la relación: el evangelizador se convierte en evangelizado.

Digamos para concluir que “no es un territorio que pertenece a la parroquia, sino, al contrario, es la parroquia la que se da a un territorio del que asume los problemas e historia de cada día”[7]. Pero siempre en una perspectiva abierta y dinámica. Como bien decía Paul Claudel: “Sube al campanario de tu parroquia y mira desde allí el mundo”.

... en la abundancia de carismas y ministerios

Este encabezamiento tiene una gran importancia desde el punto de vista de la pedagogía vocacional. Está indicando la pluralidad y sobre todo la universalidad de las llamadas, puesto que todos estamos llamados, y es imposible que el creyente llegue a comprender su fe si no la vive como llamada permanente a la que hay que dar una respuesta también permanente. El título está igualmente indicando que cuando la vocación se entiende correctamente como la llamada dirigida a todos, entonces la crisis vocacional no quiere decir ya una reducción numérica de los aspirantes al sacerdocio; querrá significar especialmente la crisis de todas las vocaciones. Y si de hecho comienza a difundirse en nuestro encorno una “cultura de las vocaciones”, entonces no habrá que dedicarse ya a la crisis vocacional, sino a la “abundancia de carismas y ministerios”, todos como respuesta a las llamadas.

Sería pues el fin del monopolio de la vocación clerical que, como hemos visto, ha sido elemento, sin duda en otro sentido, de las causas que han determinado la crisis de la parroquia (recojo tal expresión sin ninguna exasperación polémica y más allá de las intenciones de cada uno de los sacerdotes-párrocos, que viven en su mayoría un enorme espíritu de generosidad y sacrificio). Es cierto, sin embargo, que “cuando la Iglesia se clericaliza y cuando el clero se profesionaliza (=vive su ministerio como una profesión cualquiera), queda ensombrecida la Iglesia ministerio, signo de la benevolencia de Dios en la vida de todo hombre”[8].

Cuando se entra en la lógica, más bíblica y teológica, del don universal de la vocación, se descubren los dones, y se descubre que toda comunidad parroquial posee infinidad de

ellos, porque todo creyente lo recibe, y la parroquia es el lugar donde el don personal, vocacional, puede descubrirse de una manera especial y llega a ser el espacio en el que se constatan esos dones, casi evocándose y llamándose uno al otro; y donde existe la mayor posibilidad de que emerjan, de que puedan ponerse en contacto y en relación complementaria los unos con los otros. En caso contrario, “van a peor”, se deterioran como dones que vienen de lo alto para el bien de todos (=carismas), como servicios que se ofrecen a la comunidad y en particular a quien tiene necesidad (=ministerios). Necesidad, a varios niveles: material, psicológico, social, educativo, cultural, recreativo-deportivo, y naturalmente, espiritual-religioso. Todavía hay quien piensa, que cuando oye hablar de ministerios, que esto sólo se refiere al ministro extraordinario de la eucaristía o al diácono, y más bien dentro de un ámbito siempre cercano a lo ritual-clerical.

... dados para la edificación común

Los dones tienen como su primer destinatario la parroquia, el ámbito de los creyentes, donde se comparte la fe, y donde ésta puede crecer gracias a la colaboración de todos, a la contribución que cada uno hace a la fe de todos. La parroquia es como la comunidad de discípulos en Jerusalén a la que vuelven de prisa los dos discípulos de Emaús, para transmitir cuanto han experimentado en el encuentro con Jesús en el camino. Como nos relata el evangelio de Lucas, Cleofás y su compañero encuentran “reunidos a los once y a todos los demás que les dijeron: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24,33-35). Dicho de otro modo, los dos peregrinos encuentran la comunidad que está proclamando su fe: a esta proclamación hecha por todos (casi un credo), ellos añaden su experiencia subjetiva, que confirma lo que la comunidad proclama, al mismo tiempo que esa experiencia queda confirmada. En este relato podemos decir que encontramos lo que podría ser una ley de crecimiento de la comunidad, de aquella comunidad creyente que es la parroquia: crece en torno a un núcleo objetivo de verdad de fe en la medida en que cada uno aporta su contribución creyente subjetiva. No es cierto, por tanto, que la fe ponga en cuarentena la inteligencia e inhibida la libertad de la mente y del corazón.

Sin duda que los carismas y ministerios de las personas hacen también su aportación al conjunto en otros ámbitos y





responden a diversas necesidades, pero la primera edificación común es sobre todo la de la fe. La parroquia, más exactamente, es el lugar en el que el creyente puede actuar las diversas articulaciones de la fe, como veremos después: de la fe rezada a la fe celebrada, de la fe estudiada y comprendida a la fe vivida, de la fe sufrida-probada a la fe compartida y anunciada, quedando unidas la fe y las condiciones de la vida civil cotidiana. El aspecto característico y peculiar de la parroquia es lo cotidiano, lo normal, lo ordinario.

... y el anuncio del evangelio.

Tal vez sea éste el elemento que mejor pueda cualificar el camino de renovación de la parroquia. “Conviene dar a nuestras parroquias -palabras de un obispo- el carácter de una *estación misionera*. Exactamente todo lo contrario a una “estación de servicio”, a un *supermercado* para abastecimientos espirituales, a un *self-service* donde cada uno escoge lo que le agrada para satisfacer así las necesidades religiosas individuales. En realidad, si una parroquia se limita a ser una simple estructura de servicios religiosos quiere esto decir que ha perdido desgraciadamente su carácter misionero. De este modo nos limitamos a privilegiar una “pastoral estabulada” sobre una “pastoral de pastos abierta”, a estar más atentos a la gestión de lo existente que a las exigencias de la evangelización.

Pero quien conoce la historia de la parroquia, sabe que surgió como avanzadilla evangelizadora de la ciudad episcopal para acercarse a la periferia, al campo y a los pueblos. Por ellos, darle una connotación misionera más visible y evidente quiere decir restituirle la identidad, volver a los orígenes, volver a retomar las motivaciones que han inspirado la institución parroquial”[9].

Resulta chocante la imagen del obispo Tonino Bello para expresar cómo debería celebrarse hoy un Jubileo: traspasar la puerta que nos haga *salir del tiempo hacia el territorio*: “Yo obispo me abriré camino entre la gente que llena la Iglesia. Llegaré delante de la puerta cerrada. Desde dentro golpearé con el martillo tres veces. Los batientes de la puerta se abrirán poco a poco. Y vosotros, los creyentes en Jesús, saldréis a la plaza con una incontenible necesidad de comunicar la alegre noticia al hombre de la calle”[10].

En este sentido vale la expresión de quien dice que la Iglesia camina con los *pies de los párrocos*. Porque, como decía Hugo de S. Caro, “los evangelizadores son los pies de la Iglesia porque la sostienen y la hacen caminar”[11]. El problema de hoy y de siempre es que los párrocos no tendrían que ser los únicos evangelizadores.

Resumiendo, podríamos decir que la parroquia que vive según la imagen vocacional que hemos señalado es aquella en la que

*cada uno vive su propia vocación,
según su carisma y ministerio,
y se siente responsable de la vocación de los otros,
como una persona llamada que a su vez llama.*



P. Amedeo Cencini

[1] De Vocazioni, 2 (04) 52-82. Traducción de Francisco Lansac. Publicado en la Revista Seminarios, 174 (2004) 409-447.
 [2] Profesor de Curso de Acompañamiento Personal y Formación Permanente en la Universidad Pontificia Salesiana “UPS”.
 [3] Cf. L. Bressan, Che cos’è oggi la Parrocchia I: La XXXIV (2003) 733-742.
 [4] R. Beretta, citado por F. Scalia, Quando il quartiere era chiesa: Presbyteri 9 (2003) 650.
 [5] F. Garelli, citado por Scalia, Quando il quartiere, 646.
 [6] M. Semeraro, I piedi della Chiesa, Oria 2001, 7-8.
 [7] F. Scalia, Ripensare la parrocchia. Un problema di fede e di cultura: Presbyteri 10 (2003) 772.
 [8] Scalia, Quando il quartiere, 647.
 [9] Semeraro, I piedi, 14.
 [10] T. Bello, citado en Semeraro, I piedi, 15.
 [11] Hugo de s. Caro, citado por Semeraro, I piedi, 42.

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

#MártiresOperarios



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS

25

ANIVERSARIO

BEATIFICACIÓN DE LOS PRIMEROS
SACERDOTES OPERARIOS MÁRTIRES

1995-2020

**PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS Y ÁNGEL
Y OCHO COMPAÑEROS MÁRTIRES**

RECAREDO CENTELLES ABAD · JOSÉ SALA PICÓ

ISIDORO BOVER OLIVER · MARTÍN MARTÍNEZ PASCUAL · GUILLERMO PLAZA HERNÁNDEZ

JOSÉ MARÍA PERIS POLO · ANTONIO PERULLES ESTIVILL · JOSÉ PASCUAL CARDA SAPORTA



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS